CON GERALDO SARNO Y RUBENS DE FALCO, DIRECTOR Y ACTOR DE "CORONEL DELMIRO GOUVEIA"

Brasil, recordando con ira

Coincidentemente con el estreno de un filme del que son responsables, llegaron a Buenos Aires los cineastas brasileños Geraldo Sarno y Rubens De Falco, director y protagonista, respectivamente, de "Coronel Delmiro Gouveia", producción de ese origen que se conocerá pasado mañana. Los visitantes se explayan sobre este filme, ambientado a principios de siglo, que narra las vicisitudes de un terrateniente que, al impulsar una industria local, debe enfrentar a monopolios multinacionales.

Gentileza Caribe Producciones

Gouveia, según la caracterización del actor Rubens De Falco.

Carlos Sarraf

"Casi todo el cine del Brasil tiene una tendencia socializante", dice Geraldo Sarno, director de "Coronel Delmiro Gouveia", en su paso por Buenos Aires.

"Felizmente, la película anduvo bien en los países de Latinoamérica en los que se presentó, en Europa y también en Angola y Mozambique", dice con sobrio entusiasmo y modestia el realizador brasileño **Geraldo Sarno**, refiriéndose a su filme **Coronel Delmiro Gouveia**, una producción de ese origen que será presentada pasado mañana en nuestro medio. Con la intención de reforzar su lanzamiento, viajaron a Buenos Aires el realizador y el protagonista del filme, el actor **Rubens De Falco**, a quien la TV local popularizó por su intervención en la telenovela **La esclava**. De Sarno, en cambio, es lo primero que veremos aquí (su obra la conforman dos largometrajes y unos 20 documentales).

♦ Brasil y el colonialismo inglés

Filmada en los estados nordestinos de Alagoas, Pernambuco y Bahía, **Coronel Delmiro Gouveia** transcurre en las primeras décadas del siglo. Narra los esfuerzos de un rico propietario que pretende nacionalizar una industria, aprovechando el retraimiento a que se ven sometidos los capitales británicos durante la Primera Guerra Mundial.

—El título de "coronel", en el Noroeste, no alude a un rango militar —aclara Sarno—. En la época del Segundo Reinado, el emperador instituyó títulos destinados a los grandes terratenientes, a quienes además les otorgó una guardia. El rango más elevado era el de "coronel". Esta costumbre se ha prolongado hasta hoy, en el Noroeste. Pero no alude a nada militar.

—¿Equivaldría al uso que en Italia se da a "commendatore"?

—Sí, es eso. Y es el caso de Gouveia, centro de esta película que cuenta un hecho real: este "coronel" se aventuró a desarrollar la industria del hilo de coser. Desplazó el monopolio que los ingleses tenían en ese rubro aprovechando la guerra. O sea que abordamos un tema propio del Tercer Mundo: el papel que juegan las empresas multinacionales en ciertos procesos. Se trata de proyectos en los que intervienen la clase obrera, una burguesía nacional emprendedora y el propio gobierno. Cada sector contribuye a la formación de una nación independiente.

—¿Y en lo individual? —preguntamos a Rubens De Falco—; ¿cómo se comporta Gouveia?

—Al principio, su actitud es individualista —explica el actor—, pero después se da cuenta de que el problema lo rebasa y tiene una visión muy clara de que su trabajo es para algo que ya no le pertenece más, porque va más allá de él.

—¿Cómo se siente haciendo un personaje de esta envergadura?

—En Brasil, nuestra cultura del Sur, con tanta influencia de la inmigración, es muy distinta de la del Noroeste. Fue una experiencia nueva, para mí, componer este personaje. Pero, como actor, me interesan más el guión y la visión del director para asumir las distintas situaciones.

—Y esas situaciones tienen un carácter histórico y político...

—Sí, porque Gouveia hizo su "programa social".

—Logró hacer un producto nacional —acota el director Sarno—, mejor y más barato... hasta que los ingleses se cansaron y dijeron "basta".

—Su película, Sarno, forma parte de un cine social que en Brasil está resurgiendo, ¿verdad?

—Yo creo que, en general, casi todo el cine que se hace en Brasil tiene esa tendencia socializante. Esto viene desde los esfuerzos de **Nelson Pereira Dos Santos** y los documentalistas del sesenta. Claro que, en cada expresión, hay matices diferenciales: Brasil es un país **heterocultural**, donde desde el Amazonas hasta Río Grande do Sul hay una gama enorme de peculiaridades.